

Hablan un rato más. Nick le explica que ya han elegido la posición, con lo que se refiere al lugar desde donde Billy disparará. Le dice que no tiene por qué tomar una decisión hasta que vea el sitio y reciba más información. Se la facilitará Ken Hoff. Es el tipo que vive en la ciudad. Nick añade que hoy Ken está fuera.

—¿Sabe qué uso? —No equivale a aceptar el encargo,

pero es un gran paso en esa dirección. Dos millones básicamente por quedarse esperando de brazos cruzados y disparar un solo tiro. Cuesta rechazar un trato como ese.

Nick asiente con la cabeza.

—De acuerdo, ¿y cuándo me reuniré con ese Hoff?

—Mañana. Te llamaré esta noche a tu hotel, para decirte la hora y el sitio.

—Si acepto, necesitaré alguna tapadera para justificar mi estancia aquí.

—Está todo pensado, y es genial. Idea de Giorgio. Te pondremos al corriente mañana por la noche, después de la reunión con Hoff.

Nick se pone en pie y le tiende la mano. Billy se la estrecha. Le ha dado la mano otras veces y nunca le ha gustado, porque Nick es mala persona. Pero cuesta no sentir un poco de simpatía por él. Nick también es un profesional, y esa sonrisa surte efecto.

## 5

Paulie Logan lo lleva de regreso al hotel. Paulie no habla mucho. Pregunta a Billy si le molesta que ponga la radio. Cuando Billy contesta que no, Paulie sintoniza una emisora de rock suave. En cierto momento dice:

—Loggins and Messina, esos son los mejores.

Salvo por el impropio que lanza a otro conductor que le corta el paso en Cedar Street, a eso se reduce su conversación.

A Billy le da igual. Está pensando en todas las películas de atracos que ha visto en las que los protagonistas que planean un último golpe. Si el cine negro es un género, «un último golpe» es un subgénero. En esas películas, el último golpe

siempre sale mal. Billy no es atracador, ni trabaja con una banda, ni es supersticioso, pero eso del último golpe lo inquieta de todos modos. Podría ser porque el precio es muy alto. O porque no sabe quién corre con los gastos ni por qué. O incluso por la historia que le ha contado Nick sobre el estudiante ejemplar de quince años a quien liquidó su objetivo.

—¿Vas a quedarte? —pregunta Paulie al detener el coche en la entrada del hotel—. Porque ese tal Hoff te conseguirá la herramienta que necesitas. Podría haberlo hecho yo mismo, pero Nick no ha querido.

¿Va a quedarse?

—No lo sé. Puede ser. —Hace una pausa mientras se apea—. Es probable.

## 6

En su habitación, Billy enciende el portátil. Cambia la marca de tiempo y comprueba la VPN, porque a los hackers les encantan los hoteles. Podría buscar en Google los juzgados del condado de Los Ángeles —debe de haber un registro público de las vistas por extradición—, pero hay maneras más sencillas de conseguir lo que quiere. Y lo quiere. Ronald Reagan tenía razón al decir: «Confía pero verifica».

Billy accede a la web de *Los Angeles Times* y paga por una suscripción de seis meses. Utiliza una tarjeta de crédito que pertenece a una persona imaginaria llamada Thomas Hardy, pues Hardy es el escritor preferido de Billy. Al menos entre los naturalistas. Una vez dentro, busca: «Escritora feminista» y añade «intento de violación». Encuentra media docena de artículos, cada uno más corto que el anterior. Aparece una foto de la autora feminista, que está como un tren y tiene

mucho que decir. La presunta agresión se produjo en la terraza del hotel Beverly Hills. El presunto autor, cuando lo detuvieron, tenía en su posesión múltiples documentos de identidad y tarjetas de crédito. Según el *Times*, su verdadero nombre es Joel Randolph Allen. En 2012 eludió una acusación de violación en Massachusetts.

Así que Joe se libró por los pelos, piensa Billy.

A continuación visita la web del periódico de esta ciudad, vuelve a utilizar a Thomas Hardy para salvar el muro de pago y busca: «Víctima asesinato partida póquer».

Encuentra la noticia, y la foto de las cámaras de seguridad que la acompaña es bastante incriminatoria. Una hora antes, la luz no habría sido tan buena como para mostrar el rostro del malhechor, pero la marca de tiempo al pie de la foto indica las 5.18. El sol aún no ha salido, pero falta poco, y la cara del individuo del callejón se ve con toda la nitidez que uno desearía si fuera fiscal. Con la mano en el bolsillo, espera frente a una puerta en la que se lee: ZONA DE CARGA, NO OBSTRUIR EL PASO, y si Billy formara parte del jurado, posiblemente votaría a favor de la aguja sin más prueba que esa. Porque Billy Summers es un experto en lo que se refiere a premeditación, y eso es lo que está viendo ahí.

La noticia más reciente en el periódico de Red Bluff cuenta que Joel Allen ha sido detenido en Los Ángeles por cargos sin conexión con ese hecho.

Nick piensa que Billy interpreta las cosas de manera literal, a ese respecto Billy no alberga la menor duda. Como todos los demás para los que ha trabajado durante los años que lleva en el oficio, Nick cree que Billy, al margen de su habilidad inigualable como francotirador, es un poco lento, tal vez incluso autista. Nick acepta el *lado tonto* porque Billy pone especial empeño en no exagerarlo. No se queda boquiabierto,

no mira con los ojos vidriosos, no manifiesta una evidente estupidez. Un cómic de *Archie* hace maravillas. Tiene la novela de Zola que ha estado leyendo enterrada en el fondo de la bolsa de viaje. ¿Y si alguien registrara su bolsa y la descubriera? Billy diría que la encontró en el bolsillo del respaldo de un avión y se la quedó porque le gustaba la chica de la cubierta.

Se plantea buscar el caso del estudiante ejemplar de quince años, pero no dispone de datos suficientes. Podría pasarse toda la tarde en Google y no encontrarlo. Incluso si lo descubriera, le resultaría imposible tener la certeza de que ese era el chico de quince años en cuestión. Le basta con saber que el resto de la historia de Nick concuerda.

Pide un bocadillo y una tetera. Cuando llegan, se sienta junto a la ventana a comer y leer *Thérèse Raquin*. Piensa que es una mezcla entre James M. Cain y los cómics de terror de los años cincuenta de la editorial EC. Después de su comida tardía, se acuesta con las manos detrás de la cabeza, bajo la almohada, donde percibe el frescor que se oculta ahí. Que, como la juventud y la belleza, no dura demasiado. Verá qué tiene que decir ese Ken Hoff, y si eso también concuerda, cree que aceptará el trabajo. La espera se le hará difícil, eso nunca se le ha dado bien (una vez probó con el zen, no le dio resultado), pero por una paga de dos millones de dólares puede esperar.

Billy cierra los ojos y se duerme.

A las siete de la tarde, disfruta de una cena del servicio de habitaciones y ve *La jungla de asfalto* en el portátil. Va de un último golpe fallido, cómo no. Suena el teléfono. Es Ken Hoff. Le comunica dónde se reunirán mañana por la tarde. Billy no necesita anotarlo. Las notas pueden ser peligrosas, y tiene buena memoria.

Papel certificado por el Forest Stewardship Council®



Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

Título original: *Billy Summers*

Primera edición: octubre de 2021

© 2021, Stephen King

Publicado por acuerdo con el autor,  
representado por The Lotts Agency, Ltd.

© 2021, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

© 2021, Carlos Milla Soler, por la traducción

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Printed in Spain* – Impreso en España

ISBN: 978-84-01-02636-2

Depósito legal: B-12.857-2021

Compuesto en La Nueva Edimac, S. L.

Impreso en Liberdúplex  
Sant Llorenç d'Hortons  
(Barcelona)

L 0 2 6 3 6 2